

7- Pont-de-L'Arche, seguir por el Sena, Amfreville, Lyons-la-Forêt, les Andelys, Gisors, Vernon, entrar en el país de Eure, Conches, Verneuil, país de Orne, Montagne y terminar en Belleme.

PONT-DE-L'ARCHE



Buscando una pernocta en GPS 49.30553 - 001.15738 , me encuentro con este pequeño pueblo, se encuentra en un agradable y tranquilo valle, en la confluencia del Sena y del Eure. Su nombre viene de su puente, hoy desaparecido, primer puente del bajo Sena, antes de que Rouen tuviese uno.





Esta población tiene un pequeño paseo, dar una vuelta a la espera de la caída de la noche. En su origen era un lugar fortificado para el control de la navegación por el Sena; aun pueden reconocerse trazas de las antiguas fortificaciones. Su monumento más importante es la iglesia de N-D-des Arts, reconstruida en estilo gótico flamígero en el siglo XV.

La pernocta es bastante tranquila, aunque compartida con otros vehículos, al lado del camping y el Quai del rio, con mesas de picnic, campa, y sentarse al borde del rio.





ÉCLUSES D'AMFREVILLE



En este lugar le Sena pierde las mareas, los grandes buques que llegan al puerto de Rouen, no pueden continuar río arriba, reparten sus mercancías en las gabarras que cruzan esta primera esclusa, donde se estrellan las mareas de la mancha, y continúan río arriba hacia Paris y el centro de Europa.



Se puede cruzar toda la obra a través de una pasarela que la domina, ver la maniobra de los barcos, las represas que mantienen el nivel de agua del Sena, una bonita vista del río y las colinas Deux Amants que posteriormente subiremos y visitar la pequeña zona portuaria.





Desplazándonos a un lugar llamado Côte des Deux Amants, subimos desde la población de Amfreville sous les Monts, podemos contemplar una vista que domina la confluencia del Sena y del Andelle y se descubre una vista admirable sobre el valle del Sena. La curva del Sena, las esclusas y las barreras de Ambreville.



Su nombre viene de una historia del s 12. La leyenda narra la historia de Caliste y Raoul, dos jóvenes enamorados. El padre de Caliste, un gran señor que no desea separarse de su hija, decide acordar su matrimonio con una prueba. El pretendiente debe subir corriendo, sin parar, con su hija en brazos a la cima de esta colina. Raul, hijo de un conde, intenta la prueba pero desgraciadamente muere de agotamiento al final de la prueba y Caliste igualmente cae muerta a su lado, fueron enterrados en el sitio del que tomo el nombre de los Deux Amants.

Desde este punto, continuamos viaje hacia el Forêt de Lyons.

LYONS-LA-FORÊT



En pleno centro de la Forêt de Lyons, antaño coto de caza de los duques de Normandía, uno de los más espesos y hermosos de Francia, con altos y delgados pinos y encinas, se encuentra el pueblo de Lyons la Forêt, **perteneciente a la categoría de los más bellos de Francia**, pueblo normando típico con sus casas entramadas y un mercado cubierto del siglo XVIII.



Es un centro levantado en los siglos XVII y XVIII a la ribera del río Lieure, que milagrosamente se salvó de las destrucciones de la Segunda Guerra Mundial.

En este bello y tradicional pueblo, cuidadosamente conservado y rodeado de jardines y zonas boscosas, podemos hacer un tranquilo paseo por sus pocas calles.



La plaza central forma un hermoso conjunto arquitectónico, con las halles- mercado- y sus casas que dependiendo de su año de construcción alternan los tejados de madera o pizarra y sus fachadas de piedra o ladrillo.





Desde la plaza, lugar de mayor actividad del pueblo, bajando por la calle nos encontramos con un recuerdo del músico Maurice Ravel, durante una temporada residió en esta casa y compuso alguna de sus obras como, “cuadros para una exposición”.











Por la zona se pueden realizar otras rutas, en busca de pequeños pueblos, granjas, restos de antiguas abadías, capillas, fuentes y saltos de agua.

Buscar el Bunodière – yo me perdí y no lo encontré- un árbol bicentenario de 41 m de altura y 3,30 de circunferencia.

Abandonando el bosque y de retorno al Sena, siguiendo su curso sinuoso hacia el sur por sus armoniosas curvas y meandros o por carreteras al pie de murallones verticales que bajan de las colinas que se alzan sobre la rivera nos acercamos a Les Andelys y el Château Gaillard.



LES ANDELYS Y CHÂTEAU-GAILLARD



Entre dos meandros del río Sena nos encontramos con Les Andelys, etapa obligada de todo viaje por Normandía. Dos núcleos distintos, unidos por una calle forman la población, la primera con la que nos encontramos es la pintoresca es la Petit- Andely, dominada por las ruinas del castillo Gaillard y situada en un meandro del Sena nos ofrece unos de los más bellos lugares del valle del Sena.



Esta pequeña población al borde del Sena, se agrupa entorno a la iglesia de St- Saveur con algunas bellas casas entramadas, y unos tranquilos y cuidados Quai donde amarran los cruceros que descienden por el Sena dirección al mar.

Atravesamos sus calles, paseamos por el Quai y nos dirigimos al Château Gaillard, que vemos arriba en la colina.









La fortaleza de Château Gaillard fue edificada en 1106, en un año solamente, por Ricardo Corazón de León, para impedir que Felipe Augusto – Rey de Francia – pasara por sus tierras.

Esas tierras son los únicos testigos de la audacia de los soldados del Rey de Francia que las tomaron por asalto el 6 de marzo de 1204 entrando por las letrinas, y que después de sitiar la plaza fuerte durante cinco meses, exterminaron a sus ciento ochenta defensores. Muerto en Châlus, cinco años antes, Ricardo ya no estaba para defender a “su hija de un año” que el encontraba “tan bella” y Juan sin Tierra, que ya no era Rey de Inglaterra ni duque de Normandía, se había desinteresado de la ciudad y la fortaleza.



El “castellet” centinela que protegía al castillo de los asaltos que venían de la llanura, la doble hilera de fortificaciones erigida junto al abismo del valle o del foso, y en medio del torreón, la morada del gobernador, no son más que muros carcomidos por el tiempo.

Enrique IV y luego Richelieu organizaron la demolición. Ya no es más que un sitio nostálgico que permite recordar la epopeya normanda.





Desde este lugar, del que se cuenta que está habitado por el fantasma de Margarita de Borgoña a quien Luis X, su esposo, mandara estrangular allí mismo. Se puede apreciar una vista inigualable del Sena y de Los Andelys.





Entre las casas del Petit Andelys y los bosques que bordea el río surge la cúpula del hospicio Saint-Jaques, la iglesia de Saint-Sauveur con su aguja.

Un lugar que cuesta abandonar, te atrapa y hechiza, me encuentro con pocos turistas, silencio, un sol luminoso y una brisa que masajea y estimula mi cuerpo.

Marcho a visitar otro castillo y lugar de leyenda, el Château de Gisors.



GISORS



Gisors, antigua villa fronteriza de los duques Normandos conserva su antiguo plano, esta villa situada en un territorio agrícola donde los extensos prados cercados dibujan el típico paisaje Normando, debe su origen a su castillo y posición estratégica que la convirtió en la capital del Vexin Normando- toda la zona que estamos recorriendo al norte del Sena-.

A partir del siglo XI varios duques normandos y reyes Franceses edificaron este castillo que imaginaron inexpugnable por sus murallas apuntaladas por doce torres y, en el medio, un formidable torreón.



Fue declarado de interés histórico y restaurado en el siglo XIX. Gisors será una de las pocas fortalezas medievales que permanecieron casi intactas hasta nuestra época.

No obstante una catástrofe casi lo destruye completamente.



Una noche de 1966, la Torre Saint-Thomas explota, comprobándose, entonces, que se habían depositado explosivos con el fin de buscar tesoros. Y ello por la leyenda surgida de la presencia de los Templarios en esta fortaleza. Los templarios fueron muy importantes en Normandía y estuvieron en Gisors entre 1158 y 1161. Un libro había despertado el apetito afirmando que el tesoro de los Templarios se encontraba en sus subterráneos.



Un jardín público ocupa el interior del recinto, un lugar apacible para pasear, sentarse en un banco a leer la guía y desde la terraza tenemos una vista sobre la villa, sobre la que aparece la torre de la iglesia de St Gervais-et-St-Protais.

En medio del recinto, en una colina artificial de 20 m de altura, rodeada de fosos se encuentra el torreón del s. 11 y rodeado de una sólida muralla. Desde su altura se descubre un panorama sobre los bosques circundantes- cuando yo estuve se encontraba cerrado-. A partir de este lugar, el viaje continua por lo que fue la antigua frontera entre el ducado de Normandía y el reino de Francia.





La villa de Gisors se agrupa a los pies del castillo, cuyas torres aparecen por encima de sus tejados. En la villa destaca la Iglesia de St-Gervais et St-Protais, del s.XIII al s.XVI que aúna elementos góticos y renacentistas.



VERNON



Cuando los Normandos y los franceses se enfrentaban, las mareas del Sena morían aquí. Muy práctico para delimitar una frontera, ese fue el cometido de Vernon que conservo algunos vestigios importantes.

En 1944, Vernon fue violentamente bombardeada por los aliados, otra más, cruzando el puente de Clemenceau, reconstruido tras la guerra, y desde el que contemplamos los restos del Vieux Pont, cubierto con una construcción de madera en lo alto, de aspecto muy pintoresco.



Desde el puente contemplamos el tránsito de gabarras y cruceros que entre ríos, canales y el Sena, bajan o suben desde el Atlántico.

Punto importante de parada de estos cruceros por la proximidad de Giverny, la morada de Claude Monet



Cruzado el puente, en la localidad de Vernonette, nos encontramos con las torres y el torreón del antiguo Château des Tourelles, construido en el siglo XII para defender el Vieux Pont. Los bombardeos de 1944 lo dejaron prácticamente en ruinas. Hoy vemos que se ha vuelto a elevar sus muros, con los tejados de pizarra y las torres cónicas.

Se encuentra en un jardín entre árboles, banco y mesas, un lugar apropiado para descansar a la sombra del sol que aprieta este día, justo detrás hay un Lidl donde comprar algo para merendar y disfrutar de esta orilla del Sena, contemplando la original construcción de la casa sobre el puente.

Prados, un centro deportivo marítimo y un pequeño puerto ocupan este lugar.

De vuelta a Vernon, fundada en el s. 9 por Rollon, primer duque de Normandía, callejamos un poco sobre esta villa que a pesar de haber sido violentamente bombardeada, todavía conserva casas con tejados a dos aguas y entramadas de los siglos XVII al XVIII.





La alta Tour des Archives de 22m y algunos restos de la antigua muralla son los únicos vestigios del castillo levantado en 1123 por Enrique I de Inglaterra, por el que terminaron paseándose los soldados de los reyes de Francia. Cruzamos sus calles, admirando la obra de sus edificaciones en dirección a la colegiata de Notre – Dame, erigida en el siglo XII pero reconstruida en el XV.

Después de la visita de Vernon, lo más interesante se encuentra en la cercana Giverny, la casa de Monet, sus jardines y su estanque de nenúfares que inspiraron algunos de sus cuadros, en un viaje en 1999 lo visite y me pareció encantador, estábamos cuatro visitantes y el lugar lleno de romanticismo y nostalgia con sus puentes japoneses. Este año el parking (también lugar de pernocta de AC, GPS 49.07315 – 001.52952) se encontraba lleno de autobuses, vehículos y AC, conociendo lo pequeño del museo al aire libre de Giverny, me desilusiono la gran aglomeración de turistas en tan reducido espacio y no entre.



Si se desea abandonar el viaje a Normandía en este lugar, se puede aproximarse a Chartres, contemplar la estupenda Catedral, los espectáculos de “son et lumiere” nocturnos que realizan en época estival y regresar por la N 10, en cambio si se desea seguir cruzando los campos de Normandía, seguir la ruta siguiente.







CONCHES-EN-OUCHE



Saliendo de Vernon, mi primer interés es la visita de Evreux, pero el centro de la ciudad se encuentra con atascos de vehículos, no encuentro donde aparcar, hace mucho calor y decido continuar viaje a Conches. Volvemos a atravesar las tierras del Eure dirección sur, en el país de Ouche, buscando pequeñas carreteras, entre los prados y granjas, similar a lo visto cuando hemos viajado por el país de Auge y el último, el país de Vexin.

Nuestra primera etapa es en esta pequeña población, Conches-en-Ouche que se levanta sobre el río Rouloir, en un espolón abrupto y estrecho, la antigua capital del boscoso país de Ouche, con casas de los siglos XV al XVII.



A la entrada de esta pequeña población dejamos el vehículo cerca del ayuntamiento, entrando en el recinto del antiguo castillo, hoy ocupado por un jardín, nos encontramos con los restos del torreón en ruinas de los señores de Tosny del s 12.



Desde las terrazas de la villa alta podemos contemplar las vistas sobre el valle de Rouloir, entre sotos y prados y el bosque silvestre de Conches. Y paseando por su calle principal, principalmente la única, en medio de una fila de casas medievales, se asienta la iglesia de Ste-Foy con admirables vidrieras renacentistas.





VERNEUIL-SUR-AVRE



En el ojo que es su emblema se lee “Onques n’est clos” (nunca está cerrada) lo que indica su destino, el de una ciudad fronteriza. En tiempos de Enrique I, duque de Normandía y rey de Inglaterra, era una importante fortaleza fronteriza, defendida por un foso.

Además de sus vestigios de un pasado medieval atormentado, Verneuil posee hermosas moradas de piedra o con entramado, casas de madera de los siglos XVII y XVIII y los restos de las antiguas fortificaciones y fosos, todo ello entre pequeñas huertas y jardines cultivados con manzanos.





Situada en la antigua frontera franco-normanda, aseguraba la defensa de la línea del río Avre, las aguas de este río se encontraban en territorio Francés, canalizadas para alimentar a la villa y sus fosos.

Testigo de muchas batallas entre los ejércitos Normandos y Franceses es ocupada por el rey Francés Felipe Augusto en 1204, el cual le construye una nueva torre un mejor sistema de defensa.

La ciudad fue teatro de numerosas batallas donde una, particularmente mortal, la defensa que realiza el rey Carlos VII en 1424 a fuerza de estrategia y disciplina, pero no será hasta 1449 cuando Verneuil no pasara definitivamente a manos francesas.

Hoy estos lugares de duros enfrentamientos se encuentran transformados en lugares de paseos “promenade des rempas” entre los vestigios de las fortificaciones exteriores y sus fosos por los que aparecen los restos de sus torres como la Tour Grise, la Tour Gelée y el molino de Jean Bernin.

El resto de la población sigue este plano de bastida repartida en tres barrios, calles similares que se cortan en ángulos rectos, muy homogénea y como único centro la Iglesia de la Madeleine con un campanario de 56 metros de altura.



MONTAGNE-AU-PERCHE



En medio de la campiña de Perche nos encontramos con esta población, la antigua capital del condado de Perche se eleva sobre una colina que domina una región muy boscosa y de enormes prados, donde se cría el conocido caballo "El percherón".

Hoy es un tranquilo pueblo de casas antiguas bien conservadas y restauradas, algunos restos de fortificaciones, demolidas en 1780, como la puerta St – Denis o la casa de los condes de Perche.

Se trata de un paseo agradable, en la espera de la caída del sol. La pernocta se encuentra en las afueras de la villa, en una zona natural y herbosa dominada por un lago y zonas de picnic, se encuentra señalizada bajando por una fuerte pendiente. GPS 48.51948 – 000.52913.









Bosques de robles y hayas, inmensos estanques misteriosos, prados sin fin y en el horizonte la ola enorme y azulada de las colinas, así es el Perche.



Atravesando el Perche, cruzamos el bosque de Bellême de altos pinos y encinas centenarias, la carretera oculta por un profundo bosque, por donde aparecen pequeñas poblaciones.

Conducimos por una tierra de suaves colinas, estanques pintorescos, prados señalados por cercas y un paisaje salteado con antiguas granjas fortificadas que parecen solitarios castillos.

Su bosque es uno de los más notables, construidos en los siglos XV y XVI algunos castillos y casas solariegas dan bonitas sorpresas por el camino.

Para llegar a la última etapa de nuestro camino.

BELLEME



Construida sobre una colina a donde se llega por una ancha avenida, la pequeña ciudad fue una fortaleza que afrontó, entre tantos otros, el sitio de Blanca de Castilla y de su hijo, el futuro rey San Luis.

Bellême, en el centro del bosque del mismo nombre, es hoy un pequeño pueblo, pero la presencia de estos restos de plaza fuerte medieval y elegantes palacios de los siglos XVII y XVIII nos recuerda que fue durante decenios un centro importante de la región de Perche.



Y finalizo el viaje. Hay muchas zonas sin tocar; la Suiza Normanda bastante confusa y más propia para actividades deportivas, poblaciones que fueron importantes pero que la guerra las arruinó como Falaise. La población de Lisieux que me pareció volcada a la devoción de Santa Teresita, la costa norte de Albatros y el interior del país de Caux por falta de tiempo, grandes ciudades como Alençon y Evreux, y multitud de castillos como Crevecoeur-en-Auge, Château d'O, Harcourt, Champ de Bataille o la ruta de los castillos entre Louviers y Vernon, muchísimas poblaciones y bonitos rincones del Sena y con más tiempo, visitar con detalle el Forêt de Brotonne y todo el Sena. **Pero no se puede ver todo. ¿O sí?**

Viaje de ION IBAÑEZ - Relato realizado en 2014, sobre viajes en septiembre del 2010, 2011 y 2013.

Ahora continúa un relato, menos agradable, sobre reflexiones y consecuencias de la guerra.

UNAS REFLEXIONES SOBRE LA GUERRA

En los viajes a Normandía no suelen faltar los relatos y hechos sucedidos en esta zona en Junio de 1944, Yo también voy a realizar mis propias reflexiones. Reflexiones que se van a centrar en elementos que se olvidan sobre la cruda realidad de lo que paso aquí y en consecuencia a lo que sucedió en Europa Occidental (me limito a esta zona geográfica porque extenderme al Europa Oriental y al Pacífico haría esta tarea interminable), no soy historiador ni pretendo realizar un arduo y preciso relato, no me siento capacitado, ni deseo dedicar gran parte de mi tiempo a investigar sobre esta cuestión.

Al inicio del relato del viaje a Normandía, solo pretendía enseñar una bonita tierra que visitar, esto es un sencillo y pobre anexo sobre mis reflexiones sobre la guerra. Lo incluyo al final del viaje, por no estropear los buenos momentos de este viaje con las reflexiones sobre la historia pasada, y aun repetida incesantemente.

Mi relato lo separo en tres actores diferentes, LOS PERDEDORES, LOS GANADORES, Y LOS QUE PUDIERON EVITARLO Y NO LO HICIERON.

“Esta guerra definitivamente no fue una simple confrontación entre buenos y malos, sino un complejo y terrible drama histórico, en el que ningún actor salió con las manos limpias, aunque es evidente que al lado de los crímenes de los nazis, los errores de sus antagonistas fueron meros pecadillos. Por lo tanto incumbe no solo a los vencidos sino también a los vencedores afrontar críticamente su historia durante la guerra” El mito de la guerra buena. Jacques r. Pauwels

LOS PERDEDORES

“A Janire Hardy la sorprendió el primer gran bombardeo aliado, a las 13,30h del 6 junio de 1944, cuando se disponía a comerse un bistec. Tenía 23 años y trabajaba como dependienta en un comercio. Los habitantes de Caen, donde quedaban 15.000 personas, estaban en estado de efervescencia tras haber escuchado toda la noche el bombardeo de la costa por la flota y la aviación aliadas. Apenas quedaban soldados alemanes en la ciudad, estaban en las afueras, así que nadie imaginó lo que les iba a caer encima.



Estábamos felices, al fin íbamos a ser liberados, relata. Nadie esperaba esa masacre. Fue enorme, atroz. No había nada previsto, no había refugios, la gente tuvo que esconderse en los sótanos y muchos de ellos murieron sepultados. Fue solo el comienzo de un mes y medio de martirio.

A Janire le habían impresionado, de adolescente, las imágenes de los bombardeos de las ciudades españolas en la guerra civil. Luego comprendí los que sufrieron porque lo sufrí yo también, explica.

Janire no abandonó Caen pese a las bombas. Mientras su hermano Pierre,

combatiente de la resistencia, se unía a la II División Blindada del general Leclerc, ella se dedicó a asistir a los heridos. *Las imágenes del horror la persiguen desde entonces, los cadáveres colgando de los árboles de la plaza de la República, una monja con un niño en los brazos abrasados por el fósforo...Durante muchos años no pude hablar de ello, confiesa. Sumida en la depresión, al borde del suicidio, estuvo largo tiempo en tratamiento psicológico. Solo 15 años después de la guerra logró una pensión de invalidez.*

Los aliados lo arrasaron todo y luego entraron, relata con amargura Janine, que se negó a estrechar la mano de un oficial norteamericano el día que llegaron a la ciudad. Mostrándole un montón de cadáveres, le espetó: Esas son las mujeres y los niños que tenían ustedes que liberar. Janine recuerda, en cambio, con cariño las palabras compasivas de un coronel canadiense: Ustedes han sufrido mucho, le dijo.

Lo peor, sin embargo, vino después. No teníamos nada, solo ruinas. Vivía en una habitación entre los escombros, sin ventanas, ni nada con que calentarme. Aquel invierno la temperatura bajó a -17°. Muchas noches tenía que llenarme el estómago con un gran vaso de agua.

Un día, en una visita a París, descubrió con sorpresa una ciudad feliz, con las terrazas de los cafés llenas de gente. Como si nada, Fue un shock, regresó encolerizada, explica: *Cuando acabo la guerra nos abandonaron, el resto de los franceses se olvidó de nosotros.* Relato publicado en el diario La Vanguardia.

Han tenido que pasar 65 años (la vanguardia en 2009) para que la batalla de Normandía y el infierno sufrido por la población civil empiece a salir del pozo de desmemoria en que la había dejado la



narración oficial. Todo el mundo conoce la formidable operación militar. Todo el mundo tiene presente la casi festiva liberación de París. Pero todo el horror que se vivió en Normandía durante casi tres meses ha quedado prácticamente sepultado en el olvido. También en Francia “La de Normandía ha sido una batalla olvidada, borrada. Hasta hace muy poco, ha sido en Francia casi un tema tabú” constata Grimaldi, director del Memorial de Caen. “Es muy difícil asumir ser bombardeado por tus liberadores, es de una ambigüedad terrible”, propone Grimaldi a modo de primera explicación, uno de los requisitos imprescindibles para conseguir que Francia se colara entre las potencias vencedoras, pese a la colaboración del régimen de Vichy con Hitler, el gran logro de De Gaulle, era “borrar que los aliados habían destruido Normandía”.

Las ciudades de Caen, Saint-Lo, Falaise, Lisieux, Argentan.... Fueron arrasadas por los aliados, para sorpresa y espanto de sus habitantes. Los supervivientes tuvieron aún que enfrentarse a la destrucción, al hambre, al frío... y a los abusos, que aunque infinitamente menores que los infligidos por los soviéticos en Alemania, incluyeron, como relata Wieviorka, -historiador francés- su rosario de robos, violaciones y asesinatos. “Normandía está marcada por la guerra”, opina Grimaldi, que subraya las “inmensas ganas de hablar “demostradas por la gente cuando organizo, con motivo del 65º aniversario, una serie de encuentros con supervivientes. “Se ha querido negar esa realidad, y esa falta de reconocimiento social y político ha impedido el duelo”, dice.

“Churchill estaba muy preocupado por este tema (muerte de civiles) porque decía que los franceses les iban a odiar y trataba de convencer a los responsables de los ataques aéreos para que intentasen mantener bajo el número de víctimas, que llegaron a ser 15.000 antes de la invasión. Y

durante la batalla subieron más todavía. No sé cómo van a reaccionar los lectores estadounidenses ante el dato de que en el Día D murieron muchos más civiles franceses que soldados británicos y estadounidenses. Debo decir que a mí me choco porque todos tenemos mitificado el Día D, pero cuando uno descubre las víctimas de la batalla de Normandía es terrible. Eso no minusvalora la valentía de los soldados o la importancia de la batalla. Se montó un escándalo porque utilice la palabra crimen de guerra para describir el bombardeo de Caen y hay que ser muy cuidadoso con esta expresión, lo que dije es que estaba cerca del crimen de guerra. Pero lo que es cierto es que



el bombardeo no consiguió nada y fue estúpido desde el punto de vista militar porque si quieres capturar una ciudad rápidamente no deberías destruirla. En la pulverización de Caen no murieron soldados alemanes sino miles de civiles” relata Antony Beevor, historiador y autor del libro El día D.

“el Día D significó una liberación que no fue feliz”. Esta obra (El día D) intenta explicar los misterios que encierra esa frase. Es que el autor, desde hace años, viene mirando aquellos sucesos de un modo crítico, casi despojado, a contracorriente de todo lo escrito. Su lupa detecta el rencor de las tropas aliadas (especialmente los norteamericanos) hacia Francia, al que consideraban prácticamente un país enemigo, y no un país ocupado, en tanto veían en cada francés a un colaboracionista. “era la primera vez que pisaban un país donde se hablaba otro idioma y tenían el prejuicio de que un país ocupado por el enemigo equivalía al enemigo” A. Beevor.

En Mortain, tras la contraofensiva alemana, la población era un montón de ruinas. De modo casi increíble- documenta Beevor- el jefe de Estado Mayor de la 30ª División ordenó: *Quiero que Mortain sea arrasada...Demoledlo todo durante la noche, quemadlo todo para que no quede nada vivo*. Esta inocente población francesa había sido destruida en un terrible ataque de rencor”.

Durante la guerra murieron por acción de los aliados 70.000 civiles franceses, una cantidad que supera a la suma de británicos muertos por los bombardeos alemanes de la Luftwaffe. A. Beevor.

“La mayoría de los historiadores franceses opinan que la batalla de Normandía salvo al resto de Francia. La estrategia de rechazar cualquier retirada hizo que el ejército alemán fuese destruido en Normandía y que no se luchase durante su retirada. Eso sí, para los normandos fue un desastre” La batalla fue brutal y con un considerable número de bajas por ambas partes. Pero esto no justifica el olvido, el que durante 65 años se haya ocultado estos hechos. Solo recientemente el gobierno Francés ha rendido homenaje en las playas de Normandía a los civiles muertos en esta batalla.

LOS SOLDADOS

CEMENTERIOS ALEMAN Y AMERICANO



El cementerio Estadunidense situado en St-Laurent – en los altos de Omaha-, con sus filas de cruces impersonales, y un museo con un especial hincapié en la exaltación marcial, poco inspirador, en suma, de sentimientos de paz. La primera sensación que tuve fue, la de personas, a las que en su descanso final, se les había robado su humanidad convirtiéndolos en soldados para siempre, sus muertes convertidas en objeto de propaganda para la nueva guerra “la guerra fría” en la que los norteamericanos se presentaban como “los líderes del mundo libre”.

“El problema en Estados Unidos es que ha convertido en algo casi sagrado, la imagen de que cada hombre en Omaha Beach era un héroe. Pero es una sentimentalización. Cuando tienes a un soldado muy joven, que se enfrenta por primera vez al combate y se encuentra con explosiones por todos los lados, es normal que este desorientado, no tiene nada que ver con la cobardía. Jamás diría que un soldado que se derrumba en mitad de la batalla es un cobarde, es una reacción muy humana” A.Beevor.

Muchos soldados fueron obligados a saltar al agua a punta de pistola, soldados de infantería llorando a lágrima viva en una trinchera abandonada... Otra visión desangelada de la guerra son las llamadas “bajas psicológicas”, que se contaron por millares entre los Aliados. A la fatiga de combate, las heridas autoinfligidas, se sumaron los reemplazos, jóvenes no adiestrados para soportar la ferocidad del frente, donde sucumbían como carne de cañón o se suicidaban. *“Les choco muchísimo la crítica negativa de Salvar al soldado Ryan, los primeros 20 minutos son una recreación espectacular de cómo es una batalla, pero el resto es una serie de lugares comunes de Hollywood, tipo Doce del patíbulo. No me pareció serio. Spielberg dijo que el Día D era el momento definitivo de esa guerra, una interpretación muy americana del conflicto, por decirlo amablemente. No aparecen rusos ni británicos” A.Beevor.*

“Tampoco la mayoría de los civiles norteamericanos tenía una idea clara del porqué de esta guerra. Una encuesta Gallup de septiembre de 1942 reveló que el 40% de los estadounidenses no tenía ni idea de por qué su país estaba involucrado en la guerra” El mito de la guerra buena Jacques Pauwels

En comparación, el cementerio alemán de Orglandes, instalado en un nostálgico prado, libre de lemas y monumentos militares, sus banderas son un conjunto de cruces, y el pequeño museo rinde homenaje a la paz y a la crueldad de la guerra-no puede ser otra cosa por la responsabilidad que tuvieron-. Aquellos que descansan ahí, (más del 80% no habían cumplido 19 años; los ejércitos experimentados, los soldados provenientes de un largo servicio militar obligatorio, estaban siendo aniquilados en el frente oriental) gran parte de su infancia, adolescencia y juventud la habían vivido en una exaltación militar, adoctrinamiento y sacrificio, estando dispuestos a dar la vida por la locura de Hitler.

“No se puede esperar que un ejército democrático, compuesto por civiles de uniforme se comporte con el mismo fanatismo de un ejército totalitario, trabajado por el adoctrinamiento y la propaganda. En Normandía la mayoría de los alemanes habían sido persuadidos de que si no defendían la ocupación de Francia, Alemania sería arrasada; por el contrario, los aliados sólo querían terminar la faena y volver a casa. Uno de los hallazgos que me causó sorpresa fue la abrumadora cantidad de bajas psicológicas entre americanos y británicos. Los psiquiatras aliados se sorprendían de la poca cantidad de soldados alemanes en estado de shock; es que ellos habían sufrido mucho más los bombardeos y las granadas, que es lo que induce el shock de combate. Concluyeron que éstos habían estado mucho más preparados psicológicamente al cabo de una década de propaganda nazi” A.Beevor.

Ahora la muerte les ha humanizado. Paseando por estas tumbas solo piensas en las vidas perdidas, sin llegar a comprender para que y porque de este crimen, hacia otros pueblos y su propio suicidio colectivo.

Tampoco todos fueron valientes. A lo largo de la guerra 15.000 soldados alemanes fueron ejecutados por las SS acusados de desertión.



Una columna de prisioneros en las calles de Berlín. En primer plano "la última esperanza de Alemania", los niños de las juventudes hitlerianas y el Volkssturm. Mayo de 1945.

Uno más de los terribles horrores de la guerra, los niños soldados.

No hay unanimidad en el balance de pérdidas humanas en la 2ª guerra mundial. Ahora bien, todas las estimaciones arrojan resultados escalofriantes. Al menos 16 millones de militares y 26 millones de civiles fallecieron a causa del conflicto, la suma más acertada puede ser la de 70 millones en total. La factura se vio incrementada por el elevado número de heridos y discapacitados permanentes.

Campos de exterminio de minorías étnicas, disidentes políticos, discapacitados, eslavos, seis millones de judíos; soldados prisioneros- rusos pudieron ser 3 millones- (las víctimas totales del holocausto nazi pueden llegar a 17 millones), a añadir los que cometieron los japoneses en china y otros lugares de oriente; bombardeos aéreos masivos sobre ciudades, bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki.

Constituyeron trágicas novedades respecto a otras guerras anteriores, incrementaron sustancialmente la mortalidad de la población no combatiente. El desplazamiento forzoso de millones de personas vino a añadir dramatismo al desolador panorama al que se enfrentaban los supervivientes de la Segunda Guerra Mundial.

Hubo no menos de 100 millones de combatientes, los bloques se enfrentaron con todos sus efectivos económicos y sociales y una capacidad destructiva desconocida, se llegó a la guerra total.

LA POBLACION ALEMANA

“El zumbido de las hélices en la oscuridad hacía estremecer a los testigos de aquel horror. También las explosiones y el olor a pólvora quemada. Sea en Varsovia, Rotterdam o Dresde, todos aquellos que vivieron la Segunda Guerra Mundial conocen esas imágenes, tonos y olores y nunca los olvidarán. La puerta de acero del Búnker se cerraba de golpe, por fuera uno escuchaba los gritos de gente muriendo. Todavía recuerdo a un hombre golpeaba la puerta con el puño gritando ¡Abrid la puerta! La gente buscaba protegerse de los ataques que llegaban en oleadas. Primero las minas aéreas destrozaban los tejados. Después, una segunda serie con bombas incendiarias que ardían incluso en el agua. El tercer ataque era la de los explosivos, destinados a evitar la intervención de los que ayudaban en las calles”. Evocaciones del bombardeo de Hamburgo donde perecieron 34.000 personas.



En Alemania el historiador Jorg Friedrich y el novelista Gunter Grass abrieron la caja de los truenos cuando quisieron exponer y llevar a debate algunas y controvertidas políticas bélicas que los aliados ejecutaron durante la Segunda Guerra Mundial. Las alusiones de ambos se centraban en los ataques deliberados e indiscriminados contra poblaciones civiles.

Hasta hace poco la tesis oficial era que todas las atrocidades ocurridas durante la Segunda Guerra Mundial eran obra exclusiva de Hitler y salirse de este guion supondría cuanto menos un error.

Jorg Friedrich se centró de forma particular en como los mandos militares aliados involucraron deliberadamente a la población civil alemana en los bombardeos de saturación para desmoralizar y fomentar la sublevación interna contra Hitler, también buscaba minar el tejido social alemán, en especial la mano de obra mediante el asesinato de cientos de miles de personas que residían en grandes ciudades. El resultado, no menos de 600.000 muertes civiles entre ellos 75.000 niños.

En las últimas décadas surgieron voces aisladas, que pedían aun con la voz baja el derecho de los alemanes al recuerdo de sus propias víctimas civiles. Voces que terminaron por desatar una polémica. No pretendían elogiar o defender a los militares, sino un simple recuerdo a las víctimas

inocentes alemanas. Se dieron alusiones a que *“Jorg Friedrich tergiversa los hechos históricos para justificar los crímenes de Hitler”*.

Otros británicos si levantaron la voz mientras se producían estos hechos. George Bell en la cámara de los Lores en 1944” *Como es posible que el ministerio de Guerra no entienda que la devastación progresiva de las ciudades es una amenaza para las raíces de la civilización misma, los aliados representan algo más que el mero poder. Sobre nuestra bandera destaca la palabra Ley”*.

Richard Strokes, diputado laborista, sugirió el 6 de marzo de 1945, durante el debate parlamentario a cuenta del bombardeo de Dresde que *“Desde mi punto de vista, no se pueden admitir bajo ningún concepto los bombardeos de terror”*.

Al menos 160 ciudades de más de 100.000 habitantes fueron atacadas desde el aire por los aliados.

En Occidente, la “buena guerra” se vio empañada por la campaña de bombardeo que redujo las ciudades de Alemania a escombros, 600.000 civiles alemanes murieron a causa de los bombardeos aliados. Aunque había que ganar la guerra, no es fácil mirar hacia atrás con orgullo a las veintenas de miles de mujeres y niños incinerados en Hamburgo o Dresde. Geoffrey Wheatcroft, escritor británico.

“Lo que me parece más terrible y paradójico es que los ejércitos en democracia, que se supone que son los que menos van a matar, son los que ahora matan a mas civiles”. A. Beevon.

Las Convenciones de La Haya, códigos de conducta en situaciones de conflicto bélico en las que se definía la figura del <crimen de guerra>, fueron adoptadas antes del surgimiento de la guerra aérea. Pese a multitud de intentos diplomáticos, el Derecho internacional humanitario no se actualizó hasta después de la Segunda Guerra Mundial. La ausencia de leyes específicas no significaba que las leyes generales no fuesen aplicables a la guerra aérea, pero no existía unanimidad a la hora de interpretarlas. Tras la guerra, la comunidad internacional “los Aliados” no condenó inmediatamente la práctica.

En la IV Convención de Ginebra 1949, los EE.UU y el Reino Unido rechazaron tipificar los bombardeos de superficie como crimen de guerra, porque habría supuesto reconocer su culpa por sus ataques sobre civiles alemanes y japoneses.

La destrucción de Dresde se ha convertido en *“una tragedia totalmente ejemplarizante de los horrores de la guerra en el siglo XX y un símbolo de destrucción”*. La belleza de la ciudad, su importancia como icono cultural, la creación deliberada de una tormenta de fuego, el número de víctimas, su limitado interés militar y el hecho de que tuviese lugar al final de la guerra, ponen en entredicho la necesidad del bombardeo. El historiador austriaco Jorg Friedrich está de acuerdo en que la implacable campaña de bombardeos contra las ciudades alemanas de los últimos meses de guerra no respondía a propósitos militares. Los Aliados eran perfectamente conscientes de los efectos de los bombardeos incendiarios, ya que varias ciudades británicas habían sufrido sus efectos durante los bombardeos alemanes, además Dresde no tenía guarnición militar, que la mayor parte de la industria se encontraba en las afueras y no en la zona marcada como objetivo y que la relevancia cultural de la capital sajona debería haber disuadido a los Aliados de arrasarla.

“El holocausto Nazi es uno de los más viles genocidios de la historia. Pero el bombardeo aliado de Dresde y la destrucción nuclear de Hiroshima y Nagasaki fueron crímenes de guerra” Gregory Stanton, presidente de Genocide Watch.

Así llegamos a nuestro tiempo, sin una autocrítica de lo sucedido entonces, sin compromisos éticos, morales y un protocolo claro y legal estos hechos se siguen sucediendo impunemente. Actualmente, de las guerras de la postguerra a las más recientes, solo son juzgados por crímenes y violaciones de derechos “los vencidos”, las superpotencias como EE.UU, la OTAN, Rusia, China... siempre salen impunes de todas sus actuaciones.

Pero el sufrimiento de la población alemana no termino con la guerra.

Después del Reich. Crimen y castigo en la posguerra alemana

El historiador británico Giles MacDonogh, nieto de un judío austriaco cuya familia padeció directamente la experiencia de los campos de exterminio, nos relata en este libro.

En la construcción de esta memoria colectiva, se ha prestado una atención marginal a que le sucedió a la población alemana durante la postguerra.

A día de hoy, es difícil imaginarse la magnitud de la catástrofe a la que tuvieron que enfrentarse los alemanes a lo largo del fatídico 1945, desde los desastres de las últimas semanas de guerra.... El sufrimiento de los ciudadanos se disparó como consecuencia de la colosal destrucción de las infraestructuras civiles, las ciudades, casi sin excepción habían desaparecido, las comunicaciones se hallaban interrumpidas y el hambre hostigaba a la mayoría de los supervivientes. Junto a ellos más de diez millones de refugiados de Europa Oriental vagaban entre las ruinas... La voluntad punitiva guió casi todas las primeras decisiones de los ganadores..

...Los aliados llegaron acompañados por el odio y las poblaciones sometidas por los nazis se cobraron las cuentas en horrenda moneda de sangre. Los vencidos fueron internados en los mismos campos de concentración en condiciones atroces, deportados, sometidos a marchas de la muerte, a torturas dignas de los peores especialistas de la Gestapo, fueron masacrados, violados, humillados hasta límites inverosímiles... En la Konisberg sometida a la ocupación brutal de los rusos la hambruna provocó casos de canibalismo dignos del Leningrado sitiado...

El general estadounidense Lucius Clay, de la comisión de Control de los Aliados, reconoció el uso sistemático de torturas a alemanes sospechosos, algunas inspiradas en las que empleaban las SS en Dachau...

En su pormenorizado y conmovedor viaje a la experiencia alemana de la derrota, MacDonogh combina las estadísticas – más de tres millones de alemanes muertos después de que acabara oficialmente la guerra, 16.500.000 civiles expulsados de sus hogares, 200.000 niños nacidos en 1946 fruto de las violaciones... En cuanto a los prisioneros “en Yugoslavia los mataron a casi todos, en Polonia y en Rusia los esclavizaron, los franceses se vengaron en ellos y en los campos de EEUU murieron 100.000”...

...sus habitantes sufrieron mayores padecimientos que los implicados por la propia guerra. En la zona rusa de Austria la violación fue una práctica diaria hasta 1947 y las cifras más conservadoras cifran en 20.000 las mujeres violadas en Berlín, oficiales británicos recordaban los lagos de la próspera zona occidental repletos de cadáveres de mujeres que se habían suicidado tras ser violadas.....

MacDonogh valora la distinta conducta de los soldados aliados occidentales. Ante la práctica inexistencia de violaciones protagonizadas por las tropas de ocupación británicas, el autor incide en que las violaciones fueron relativamente comunes en las áreas controladas por los estadounidenses y algunos soldados fueron ejecutados por ello. Acabada la contienda, la rampante prostitución fue moneda común entre la hambrienta población femenina de aquella zona aliada.

“Entre 1945 y 1946 muchas niñas se vieron empujadas a la prostitución por una cuestión de supervivencia. Los niños también ofrecieron sus servicios a la tropa aliadas”. Era una opinión común entre las autoridades de las zonas de ocupación norteamericana que la violación fue un fenómeno que fue desapareciendo gracias al sexo a cambio de una tableta de chocolate o una pastilla de jabón.

La actitud de los ocupantes franceses es escrutada con similar severidad. Así habla del comportamiento de aquéllos en Stuttgart, donde “quizás 3.000 mujeres y ocho hombres fueron violados”. Otras 500 mujeres fueron violadas en Vaihingen.

Su libro no pretende excusar a los alemanes, pero no duda en poner en evidencia a los “Aliados victoriosos por el modo en que trataron al enemigo en tiempos de paz, pues en la mayoría de los casos no se violó, mató de hambre o apaleó hasta la muerte a los criminales, sino a mujeres, niños o ancianos”

“Tras la división de Alemania, cada facción aliada se cebó con los derrotados. Los soviéticos seguían robando y violando... los norteamericanos despreciaban a los vencidos, aunque no a sus mujeres (94.000 niños de la ocupación)”

“El trienio 1946-1948 estuvo marcado por la hambruna de siete millones de ciudadanos sin techo. Los alemanes comían perros, gatos, ratas... Los soldados norteamericanos tenían instrucciones de inutilizar o quemar la comida antes de tirarla para que los civiles no pudiesen alimentarse de las sobras”

“Un país destruido y traumatizado al descubrir la verdad de los campos de concentración padecía una nueva devastación. Como había dicho poco antes de su muerte el presidente Roosevelt, el objetivo era que – hay que enseñar al pueblo alemán su responsabilidad por la guerra y durante mucho tiempo deberían tener sólo sopa para desayunar, sopa para comer y sopa para cenar-“...Se trató, en buena medida, de una venganza, del ejercicio del derecho de conquista que impuso castigos colectivos a una población a la que se consideró colectivamente culpable...

Un millón de soldados germanos murieron antes de poder regresar a sus casas. La mayoría de ellos lo hicieron como prisioneros de los Soviéticos, pero también hubieron decenas de miles de fallecidos como prisioneros de los anglo-americanos. Muchos de ellos encerrados en multitud de verdaderas jaulas diseminadas a lo largo del Rhin, sin techo y apenas alimentados. Otros alojados en los mismos campos regentados hasta hacia poco por las SS nazis.

Los dos millones de civiles germanos que fallecieron fueron sobre todo ancianos, niños y mujeres, a consecuencia de hambre, frío, enfermedades, suicidios, asesinatos colectivos o las citadas violaciones.

...¿Qué progreso moral había en contestar a un mal con otro mal? ¿Merecían compasión los niños alemanes o las decenas de miles de mujeres que fueron sistemáticamente violadas? ¿Podían justificarse los crímenes cometidos por los aliados a partir de los crímenes cometidos por el régimen nazi?...

LOS GANADORES

Puede sorprender algunos datos que voy a dar, son conocidos públicamente aunque no se les han dado una publicidad notoria. La bibliografía que he usado para ellos son; El mundo secreto de Bush, por Eric Laurent de ediciones B en su capítulo primero, la guerra de los Bush. Y el libro de Jaques R.Pauwels “El mito de la guerra buena EE.UU en la Segunda Guerra Mundial” de la editorial vasca Hiru, este último es demasiado denso para intentar resumir o sacar extractos, los interesados en la realidad del porqué del inicio de este conflicto les puede interesar su lectura, en mi tierra, Euskadi, se puede encontrar fácilmente en la red de bibliotecas públicas, es el que estoy usando. También en internet desde webs más fiables a las menos, pasando por la Wikipedia. Buscando en todas estas avalan las mismas informaciones, sin haber encontrado ningún desmentido ni denuncias de falsedad. Lo que aquí expongo son solo unos extractos, un pequeño resumen de una realidad ocultada.

“Una Elite de más de veinte grandes y poderosas corporaciones norteamericanas se beneficiaron de su conexión alemana durante los años treinta. Esta elite incluía Ford, General Motors, Standard oil de New Jersey (de Rockefeller, hoy conocida como Exxon), Du Pont, Unión Carbide, Westinghouse, General Electric, Singer, Eastman-Kodak, Coca Cola, IBM, la de comunicaciones ITT así como firmas de abogados y compañías de inversión y bancos “ Jacques R.Pauwels

Comerciar con regímenes que les son del todo hostiles y contribuir a su fortaleza militar han sido siempre dos características esenciales del mundo de los negocios del capitalismo, y a veces de sus dirigentes *políticos*.

General Motors y Ford dominaban por aquel entonces el mercado mundial del automóvil y de los vehículos todo terreno.

La General Motors con Alfred Sloan como presidente desempeño un papel esencial en la preparación de ese gran plan transeuropeo que había organizado Hitler. En 1929, la sociedad

estadunidense se había convertido en propietaria absoluta de Opel. En 1935, a petición del alto estado mayor nazi, los gabinetes de estudio de la firma, instalados en Brandeburgo, se consagraron a la puesta a punto de un nuevo camión pesado para el ejército. Desde 1938, el Opel Blitz, producido a un ritmo acelerado, equipó al ejército alemán. Hitler agradecido, prendió en 1938 su águila de primera clase en la solapa del director de General Motors. A la par, Ford abrió en los alrededores de Berlín una fábrica de montaje para la producción de vehículos para el transporte de tropas de la Wehrmacht.



Las relaciones entre Henry Ford y Hitler tienen sus orígenes desde mucho antes de la toma del poder en Alemania por los nazis. Henry Ford, fundador del automotriz, se caracterizaba por ser un furibundo antisemita declarado públicamente publicando el libro "la internacional Judía". Hitler manifestó en 1932 que Ford era su inspiración, llegando inclusive a tener un retrato de este en su despacho. La admiración mutua llegó a su clímax cuando en 1938 Henry Ford recibió la condecoración de la Gran Cruz del Águila, máximo reconocimiento que los nazis otorgaban a personalidades no alemanas.

En la imagen Henry Ford recibiendo la condecoración y el libro antisemita en su versión alemana.

A comienzos de 1939, siete meses antes de que empezase en conflicto, General Motors reconvirtió las factorías Opel de Russelheim a fin de fabricar en ellas aviones militares. De 1939 a 1945 estas fábricas produjeron y montaron el 50 % de todos los sistemas de propulsión destinados al Junker 88. Hubo un momento en que General Motors y Ford juntas fabricaron no menos de la mitad de la producción de tanques en Alemania.

Las filiales de General Motors y Ford construyeron un 80% de los camiones semioruga de tres toneladas y el 70% de todos los camiones pesados que equiparon a los ejércitos del Reich.

En 1942 el gobierno nazi nombro a un administrador del complejo pero sin afectar a la autoridad del consejo de dirección y de hecho Alfred Sloan y sus vicepresidentes norteamericanos seguirían sentándose en el consejo de administración de General Motors-Opel durante la guerra. Las informaciones, estudios y materiales circularon sin problema entre el cuartel general de Detroit, las filiales instaladas en los países aliados y las implantadas en los territorios ocupados por las potencias del Eje.

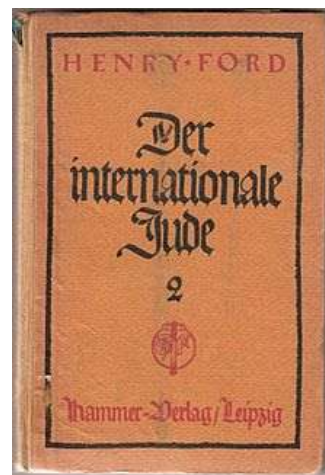
Los registros financieros de Opel-Russelsheim revelan que de 1942 a 1945 la firma elaboró sus estrategias de producción y venta en estrecha coordinación con las fábricas de General Motors diseminadas por todo el mundo.

En 1943, mientras que las fábricas estadounidenses del grupo equipaban a la aviación de Estados Unidos, el grupo alemán elaboró, fabricó y montó los motores del Messerschmitt 262, primer caza de reacción del mundo.

En cuanto finalizaron las hostilidades, Ford y General Motors exigieron de inmediato al gobierno de Estados Unidos reparaciones por los daños sufridos en sus instalaciones de los países del Eje a causa de los bombardeos aliados, cosa que consiguieron en 1967.

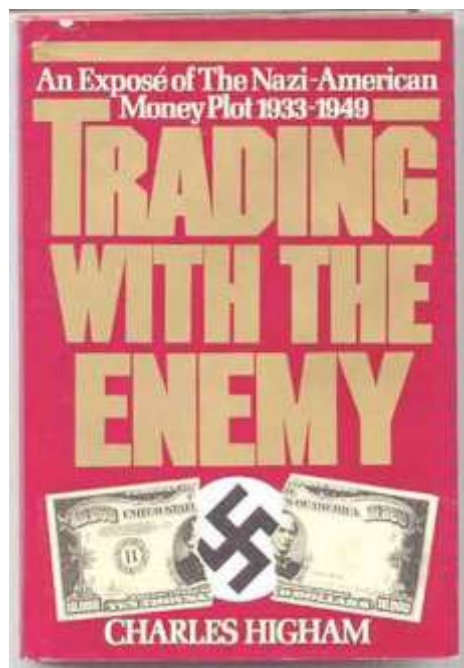
Thomas Watson, el fundador de IBM condecorado también por Hitler con la orden del mérito, mantenía relaciones cordiales con Hitler y los intereses e implantación de IBM en la Alemania nazi fueron considerables. En cuanto se declaró la guerra, Watson transfirió los intereses europeos de IBM a un holding instalado en Ginebra mientras el responsable de las actividades alemanas de la firma sería Otto Kriep.

La firma IBM constituyó un elemento importante de esfuerzo de guerra nazi. Watson, poseedor del 94% de los intereses de Munitions Manufacturing Corporation con la entrada en guerra de estados



unidos, fabrico cañones y piezas de motores de aviación con un beneficio de 200 millones de dólares, mientras el holding suizo seguía recibiendo los beneficios de las operaciones alemanas cuyos beneficios se transferían utilizando la embajada que Estados Unidos mantenía en Vichy ante el mariscal Pétain.

IBM desarrolló la tecnología de tarjetas perforadas, precursora del ordenador, IBM vía su subsidiaria alemana Dehomag, capacitó a los nazis para que su máquina de guerra fuera metódica, veloz, eficiente y con la que los nazis realizaron una “persecución automatizada” porque suministró a Hitler las calculadoras Hollerith y otros equipos que se usaron para generar listas y censos de judíos y otras víctimas para el holocausto.



Libro publicado en EEUU que denuncia

Los negocios de empresas con los Nazis

Thomas Watson terminó su vida como patriarca del mundo de los negocios convirtiéndose en íntimo del presidente Eisenhower- general de los ejércitos Aliados-.

A igual que **Prescott Bush** (padre y abuelo de los George Bush), compañero de Eisenhower en partidos de Golf, que había hecho una fructífera carrera de banquero en Wall Street. También para él, cierto número de inversiones y adquisiciones en una Alemania nazi resultaron ampliamente beneficiosas. Ya heredero de una fortuna de acerías añadió un braguetazo casándose con la hija de un financiero poderoso que le abrió las puertas al negocio de la banca W.A. Harriman que fusionándose con Brown Brothers se convirtió en el banco comercial más importante de Estados Unidos y el más influyente políticamente.

El banco instaló su sucursal europea en Berlín y estableció numerosos acuerdos con los industriales más poderosos del país, especialmente con Fritz Thyssen. Thyssen publicaría unos años más tarde un libro titulado “Yo financie la ascensión de Hitler”, verdadera profesión de fe del nazismo. Se le calificaba de banquero privado de Hitler. Harriman & Co y Thyssen, por medio de un banco común de los Países Bajos crearon la empresa común Unión Banking Corporation cuyo director era Prescott Bush, para favorecer inversiones cruzadas entre Estados Unidos y el grupo Thyssen y otras firmas alemanas.

Con la entrada en guerra de los Estados Unidos esta empresa, así como otras de las que también formaba parte Bush fueron embargadas por comerciar con el enemigo. Prescott Bush había amasado su fortuna. No obstante en 1951, se levantó el embargo y el emprendedor Prescott recuperó un millón y medio de dólares. De esta forma una parte de los cimientos financieros de la familia Busch fue constituida mediante el apoyo de Hitler.

La ITT, gigante mundial de la telefonía en aquellos tiempos, dirigida por el filofascista Sosthenes Behn, había adquirido la cuarta parte de las acciones de la fábrica de aviones Focke-Wulf en los años treinta y por lo tanto estuvo involucrada durante la guerra en la construcción de cazas que derribaron cientos de aviones aliados. Después de Pearl Harbor ITT suministró a Alemania los sistemas de comunicación más avanzados, cuyo código diplomático americano fue descifrado por los nazis con la ayuda de estos equipos. Los beneficios de estas ventas se repartían junto a las filiales alemanas que invirtieron las ganancias en la economía de guerra nazi.

Standard Oil, la mayor empresa de Estados Unidos- que pertenecía a la familia Rockefeller- , suministró carburantes a la maquinaria de guerra nazi, el combustible llegaba a través de la España de Franco, también comercializaban componentes para combustibles a través de la filial alemana de un trío de empresas (Standard Oil, la alemana IG-Farben y General Motors). Rockefeller era también uno de los principales accionistas del Chase Bank (actualmente JP. Morgan Chase) Chase y otros bancos estadounidenses ayudaron a los alemanes a recaudar más de 20 millones de dólares de los cuales Chase se embolsó unos 500.000 dólares. El hecho de que los marcos alemanes utilizados para financiar operaciones proviniesen de los judíos que habían huido de Alemania no parece molestar a Chase. Este banco también congeló las cuentas de los judíos

franceses en la Francia ocupada antes de que los nazis se lo pidieran. En 1941, una investigación desvelo el negocio entre la Standard Oil estadounidense de J.D. Rockefeller y la I.G. Farben, no obstante la investigación fue cerrada, como docenas de otras en muchos tipos de industria, debido a la necesidad de reclutar el apoyo industrial en el esfuerzo de la guerra, solo se realizó algún lavado de cara con algunas dimisiones de directivos.

La General Electric fue multada en 1946 por el gobierno de Estados Unidos debido a sus actividades durante la Guerra. En asociación con Krupp, una empresa de fabricación Alemana, la multa fue de 36 mil dólares, pero General Electric gano alrededor de 1,5 millones de dólares, también compraron acciones de Siemens antes de que estallara la guerra, haciéndose cómplices en el uso de mano de obra esclava y la construcción de cámaras de gas.

La subsidiaria alemana de Coca Cola incremento sus ventas de 243.000 cajas en 1934 a cuatro millones y medio en 1939. Este éxito tuvo algo que ver con el hecho de que, como explico el director de la filial Max Keith, gran admirador de Hitler, la “bebida cafeinada” se revelo como una alternativa refrescante a la cerveza para los trabajadores alemanes, que les llevaba “a trabajar más duro y más deprisa” Jacques R.Pauwels. La Coca Cola era tan popular en Alemania, que los ciudadanos pensaban que se trataba de una marca propia Alemana. Cuando se declaró la guerra a EE.UU con la perdida de la materia prima para elaborar la Coca Cola se inventó la Fanta. Al terminar la guerra la Coca Cola continuo con la marca Fanta

De esta forma, mientras Europa se hundía bajo sus propios escombros, Estados Unidos ingresaba una buena parte de los beneficios Nazis de los expolios a judíos, represaliados políticos y Naciones conquistadas, a la vez que estas empresas estadounidenses se enriquecían con el juego “a dos bandas” de fabricación de elementos para la guerra.

“Los propietarios y directivos de las empresas con inversiones en Alemania no eran propiamente fascistas, pero indudablemente les gustaba lo que los fascistas hacían en Alemania e Italia, sentían que el fascismo era bueno para los negocios y que se podían hacer buenos negocios con Hitler. No eran fascistas, eran filofascistas. El fascismo norteamericano nunca fue un problema serio en EE.UU pero el filofascismo si lo fue” Jacques R.Pauwels

“Así se comprende que el presidente de General Motors tras una visita realizada en 1933, describiera a la Alemania nazi como –el milagro del siglo XX- y que otros representantes de la Elite del poder EEUU tuvieran sonoras frases de agradecimiento a Hitler. Algunos soñaban con el advenimiento de un régimen similar en los EE.UU. Como consecuencia de estos anhelos Du Pont y otros grandes empresas suministraron generosas ayudas económicas a organizaciones fascistas norteamericanas como a la Legión Negra” Jacques R.Pauwels

Estas empresas, como he descrito anteriormente, colaboraron con las alemanas ya directamente o en juegos cruzados de varias empresas y financieras. Empresas como la IG Farben, un conglomerado de empresas como – las más conocidas- AGFA, BASF, Bayer, Pelikan (suministraba la tinta con la que se tatuaba a los prisioneros).

IG Farben construyo una fábrica Química en Auschwitz, que fue el principio de la colaboración con las SS durante el Holocausto, fue la única compañía con su propio campo de concentración, donde murieron al menos 30000 prisioneros y muchas más fueron enviadas a las cámaras de gas. En su mayor apogeo, en 1944, esta fábrica utilizo a 83000 trabajadores esclavos de otras naciones. El pesticida Zyklon B, del cual IG Farben tenía la patente era manufacturado por una empresa de la que IG Farben tenía el 42,2% de sus acciones y con gerentes en su comité de dirección. Con este gas fueron ejecutados millones de judíos, gitanos y soviéticos....

Debido a la severidad de los crímenes de guerra cometidos por esta empresa, los Aliados consideraron que estaba demasiado corrompida para seguir existiendo y en Nuremberg se decidió desmembrar el consorcio, esta se dividió en sus empresas originales, siendo definitivamente BASF, Bayer, Hoechs y Agfa.

24 directivos fueron juzgados en Núremberg, solo 13 sentenciados entre uno y ocho años de prisión. Algunos de aquellos acusados se convirtieron en líderes de estas compañías sucesoras. Estas compañías heredaron el total de las propiedades de IG Farben, pero no así las

responsabilidades penales. La IG Farben nunca se terminó de disolver y se mantuvo gracias a sus posesiones e inmuebles, la empresa no se termina de liquidar por los juicios pendientes con sus antiguos trabajadores esclavos, que exigen ser compensados.

La familia Thyssen, oligarcas de acerías e instituciones financieras y cuyo uno de sus miembros Fritz Thyssen – autor del libro “yo financie a Hitler”. Estaba fascinado por Hitler *“me di cuenta de su talento de orador y de su capacidad de dirigir a las masas. Sin embargo, lo que más me impresiona era el orden que reinaba durante sus mítines, la disciplina casi militar de sus seguidores”*. Llegó a convertirse en el primero y más importante financiero de Hitler en su ascenso al poder, el mismo presumía que sin su ayuda Hitler nunca habría conseguido el poder.

Así, en 1931 Thyssen se afilia al Partido nazi y se convierte en uno de los hombres más poderosos de la maquinaria de guerra a la vez que aumentaba la fortuna de la Familia, pero su ultracatolicismo le distanció de Hitler cuando inició una persecución a la iglesia católica, terminó en un campo de concentración y después sufrió cárcel por su colaboración con el nazismo.

Tuvo que entregar el 15% de sus bienes alemanes a reparar a las víctimas nazis, pero su fortuna era desconocida y se encontraba oculta y repartida en bancos extranjeros.

Hay quien sostiene, como el escritor inglés David R. Litchfield que gracias al partido nazi, los Thyssen aumentaron su colección de arte y su fortuna.

Anne Webber, presidenta de la Comisión para el Arte Incautado en Europa, asegura que entre la revisión de los nuevos catálogos de la colección del museo Thyssen aparecen hasta 218 obras de arte ensombrecidas por el Expolio nazi. *“... Otra fuente de adquisición artística de los Thyssen fueron los marchantes judíos que huían de los nazis y vendían bueno, bonito y barato y rápido, hay 218 obras de arte en la colección Thyssen que fueron adquiridas durante el régimen nazi y sobre las cuales no se ha hecho la investigación adecuada ni está claro el origen de las mismas”*.

El principal fabricante de Armas alemana **Gustav Krupp** aceptó la presidencia de la Asociación de industriales en 1931. Durante la guerra se aprovechó del despojo y rapiña de los países ocupados y participó hasta el cuello en los crímenes del régimen, 100.000 trabajadores forzados en sus fábricas durante la guerra, la mayoría eran soviéticos que sufrieron un trato inhumano y cruel, los trabajadores europeos occidentales recibieron mejor trato, de acuerdo con la jerarquía racista nazi. A Gustav Krupp se le absolvió en Núremberg por su edad.

Pero a su hijo Alfried Krupp, sí. Había ingresado en el partido nazi y en las SS. El 11 abril de 1945 los americanos detuvieron a Alfried en su villa y se lo llevaron con traje y corbata en un jeep. En agosto de 1947 compareció en uno de los procesos a industriales alemanes junto con el grueso de la dirección de Krupp. Fue absuelto del cargo de “preparar una guerra de agresión” pero condenado por “saqueo sistemático” de los territorios ocupados y “trato inhumano a trabajadores forzados y prisioneros de guerra a once años de cárcel y confiscación de sus propiedades. Cuatro años más tarde, los americanos necesitaban a los ex nazis para la guerra fría, le amnistiaron y levantaron la confiscación de sus bienes.

En marzo de 1999 se creó el grupo Thyssen Krupp con 180.000 empleados. Hoy es la décima empresa alemana en volumen de negocios.

Cuando subáis por unas escaleras mecánicas con la marca Thyssen-Krupp, pensar que estáis subiendo por un osario del holocausto nazi.

En las empresas de **Hugo Boss** se fabricaban los uniformes de las SS con prisioneras de los campos de concentración, en la desnazificación fue condenado a no poder votar, pero su empresa siguió adelante.

La **BMW** admitió que utilizó un máximo de 30 mil trabajadores forzosos que producían motores para la Luftwaffe, **la AEG, Siemens** y un largo etc....

A partir de 1941, el Estado Mayor de las SS puso en marcha el programa de explotación de la mano de obra forzada de prisioneros de guerra, en su mayoría ciudadanos polacos, soviéticos y sobre todo judíos, aunque también se incluyó a gran número de prisioneros franceses y holandeses. Conglomerados industriales alemanes, como Krupp, BMW, Mercedes-Benz, Volkswagen o IG Farben-Henkel, participaron en dicho sistema empleando obreros forzados extranjeros en régimen de real esclavitud. También las sucursales alemanas de empresas de origen estadounidense como Ford, IBM, Opel filial de General Motors, usaron dicha mano de obra esclava

El fenómeno Nazi no constituyó una casualidad histórica ni un capricho filosófico llevado a la práctica por un solo hombre. Tuvo sus seguidores, muchos con grandes fortunas, verdaderos alquimistas del mundo de las finanzas de aquel entonces. Banqueros, petroleros, grandes empresas siderúrgicas respaldaron económicamente a Hitler y al nazismo, y mientras se beneficiaban del sistema económico que ayudaban a crear.

Empresas y financieras no juzgadas en Núremberg ya que los líderes Norteamericanos veían en las grandes empresas alemanas los socios indispensables para la construcción de la nueva Alemania. El pasado nazi de las principales de estas empresas se ocultó porque la ardua tarea que prometía ser la reconstrucción del país no podría llevarse a cabo sin la ayuda de estos expertos.

A si en la postguerra se fraguó la economía mundial. Con sus negocios en la guerra, las empresas Estadounidenses convirtieron a Estados Unidos en potencia Económica mundial, y con las principales empresas Alemanas (y sus beneficios adquiridos durante la guerra) y la ayuda estadounidense, en la Alemania actual “locomotora de Europa”.

LOS QUE PUDIERON HABERLO EVITADO

Pero Economía y Política van siempre de la mano.....

Al rastrear las causas de la Segunda Guerra Mundial, nos encontramos con que los errores cometidos en los tratados de Versalles, que pusieron fin a la Gran Guerra, fueron claves a la hora de desencadenar de nuevo un conflicto mundial apenas 20 años después.

Alemania no había sido ocupada militarmente y su poderío económico seguía intacto. La contradicción de Versalles imponía una dura paz a un estado aún muy poderoso.

Estas condiciones del tratado, agravado por la crisis de la posguerra, las posiciones revanchistas contra el tratado y la falsa noción de haber perdido la guerra no en el frente de batalla sino por culpa de los demócratas, socialistas, judíos, y los comunistas (que habían protagonizado la revolución de 1918) se propago entre los ámbitos ideológicos de la derecha Alemana.

Terminada la Primera Guerra y con la abdicación de Guillermo II se instaura la república de Weimar, con los principales apoyos del partido Socialdemócrata de tendencia reformista, el partido Católico, el partido Demócrata y representantes de la Burguesía liberal, junto con el apoyo del Ejército.

El triunfo del Comunismo en Rusia había desplazado al Socialismo a posiciones más moderadas que les obligo a colaborar con el Capitalismo y a renunciar conquistas sociales.

A esta Alianza se opusieron los izquierdistas integrados en la liga Espartaquista, que intentaron tomar el poder por medio de una insurrección en febrero de 1919. La socialdemocracia reacciono aplastándolo sin contemplaciones < el ejército apoyaba a la república de Weimar> Los ideólogos de la izquierda como Rosa de Luxemburgo y Karl Liebknecht y sus principales dirigentes fueron salvajemente asesinados (Rosa de Luxemburgo fue secuestrada y varios días más tarde apareció su cadáver en un canal) la comisaria de Alexanderplatz en Berlín se unió a los insurrectos y todos los policías murieron en el interior, toda aquella fuerza combativa, que posteriormente se podía haber enfrentado al nazismo, fue aniquilada y sus últimos supervivientes terminados de rematar con Hitler en el poder.

Es un hecho que en Alemania hubo desde la ascensión de Hitler al poder gente que se opuso al nazismo. Pero en la práctica solo los comunistas lo combatieron frontalmente. El precio de esa resistencia fue además muy alto. Thalmann, el Secretario General del partido comunista murió en un campo de concentración, como otros muchísimos.

Dentro de este contexto y mientras sucedían estos hechos se comienza a formar el llamado movimiento “nacional socialista”, aun sin el líder carismático.

Este temor a la expansión del comunismo Francia y Reino Unido interpretan que el verdadero peligro para la supervivencia del Liberalismo y la democracia provenía de la URSS, ya que el periodo entre guerras comprendió años de avance y consolidación en la organización del movimiento obrero en todos los países. Creció incesantemente el número de afiliados a sindicatos y partidos de izquierda. Las poderosas industriales, las clases burguesas y medias europeas se sentían amenazadas.

Aun con la demostración de fuerza de la república de Weimar hacia la izquierda, no pudieron evitar que al temor a la expansión del comunismo las grandes fortunas del Capital optasen por un nuevo Partido pujante. La república no contaba con el apoyo de los sectores más poderosos de la burguesía industrial, cuyos intereses se veían obstaculizados por la presencia en el gobierno de representantes de los obreros que impulsaban reformas.

Entre 1919 y 1923 la crisis se profundizó (el gobierno trataba de cumplir un asfixiante tratado de Versalles) el gobierno obtenía cada vez menos votos y los grandes capitalistas financieros impulsaron una especulación que agravó la crisis económica que desestabilizó a la república.

En 1920 se fundó el Partido Nacionalsocialista de los trabajadores Alemanes “el partido Nazi” que recogía en sus filas a la extrema derecha más nacionalista, un partido aun pequeño pero que contaba con la ayuda económica de grandes industriales y militares. En su primer congreso 1923 contaba con 20.000 militantes.

Tras el Crack económico de los EE.UU en 1929 (las empresas estadounidense tenían una fuerte inversión en Alemania) se produjo una fuerte desinversión que dejó a la quiebra a miles de empresas y en la calle a centenares de miles de trabajadores. El empeoramiento socioeconómico no tardó a trasladarse a las instituciones cayendo el gobierno de coalición liderado por la socialdemocracia, inoperante y sin discurso ni política sobre recuperación.

Fue reemplazado por el partido Centrista, Desarrolló una severa política de austeridad, reducción de gasto público y bajada de salarios, subida de impuestos indirectos, eliminación de las prestaciones sociales de desempleo y reformas de desregulación laboral. “¿no os recuerda a algo cercano?”. Pero la recuperación nunca llegó y Alemania entró en depresión. La austeridad provocó una acentuación del desempleo e imposibilitó la recuperación económica.

Ante el descrédito de los partidos moderados y la amenaza comunista, el gran capital industrial “recuerda lo comentado en el anterior capítulo, sobre Fritz Thyssen” financiero y químico, apostó y financió por el NSDAP “el partido Nazi” como la última garantía de supervivencia del orden capitalista.

Grandes empresas como Siemens, el fabricante de armas Gustav Krupp, Bayer, empresas y financieras de la familia Thyssen, Hugo Boss etc.. no solo no fueron nacionalizadas, sino que fueron claras beneficiadas y defensoras del nuevo sistema surgente.

Perdura aun el debate en la historia económica si Hitler fue solo un proyecto del capitalismo alemán para su supervivencia o si realmente se creía parte de la retórica que exponía a la población.

Hitler era el único político, junto a los comunistas, que hablaba de los efectos de la crisis, la pobreza, el paro, los suicidios – además de los discursos antisemitas, racistas y de exaltación nacional, y proponía “soluciones”. El principal electorado nazi fue el de unas clases medias y funcionarias que habían perdido poder adquisitivo y temían su supervivencia con la crisis y la austeridad.

Con el descrédito de la democracia parlamentaria, se refuerzan los gobiernos autoritarios con ascenso de los sistemas totalitarios. El caso del nazismo alemán puede considerarse paradigmático existiendo un paralelismo asombroso entre el incremento del paro y el de los votos nazis en las elecciones.

En 1933 obtuvo la mayoría de los votos, fue investido canciller Hitler, el nuevo gobierno convocó nuevas elecciones en un ambiente de extrema violencia y el Reichstag fue quemado, acusados falsamente a los comunistas se desencadenó una durísima persecución contra ellos, aun así obtuvieron un 30% de los votos, Hitler con el apoyo de los centristas tuvo el poder para cambiar la constitución y conseguir plenos poderes del parlamento.

Los partidos de izquierda fueron prohibidos y el resto disuelto, se limitaron los derechos de reunión y expresión, la prensa fue censurada, funcionarios depurados, se instituyó la Gestapo como policía política para la eliminación de la oposición.

Se depuró el propio partido Nazi en la noche de los cuchillos largos con la eliminación de las SA, críticos con Hitler y su política, las SA eran milicias paramilitares que disponían de 3 millones de miembros y habían sido claves para las victorias electorales, pero defendían las colectivizaciones a los terratenientes y las nacionalizaciones industriales, la disolución del ejército y deseaban terminar con las influencias de la nobleza prusiana y del gran Capital (según siendo antisemitas y antimarxistas) con su eliminación nadie más volvió a amenazar al gran capital.

En agosto de 1934 con la muerte del presidente de la república Hindenburg, Hitler acumula en su poder las funciones de canciller y de presidente. Nace la dictadura Nazi.

El nazismo mantuvo el capitalismo como sistema económico y social. Hitler se apoyó en los grandes empresarios para ascender y consolidarse (paradójicamente la doctrina nazi atacaba a la economía de mercado como "cosas de judíos").

A pesar de que los éxitos económicos facilitaron su aceptación social (absorción del paro, apoyo del capital) el renacimiento económico se realizó a costa de los bajos salarios, un ritmo creciente de trabajo y la absoluta desarticulación organizativa de los trabajadores. La recuperación se basó en un fuerte dirigismo, la realización de obras públicas y el crecimiento vertiginoso de la industria armamentística y como remedio para erradicar definitivamente la desocupación, se estableció el servicio militar obligatorio y todos los hombres sin empleo fueron reclutados. Esta política de crecimiento industrial y belicismo condujo inevitablemente a la Guerra.

En la vida social se llevó un fuerte tutelaje de los trabajadores, más allá de la vida laboral, se planificaron actividades culturales con objetivo de identificar a las masas con el régimen y potenciar una falsa igualdad entre sus miembros y los de la clase dominante.



La educación se utilizó como instrumento de adoctrinamiento en los ideales nazis, se seleccionó la cultura, el arte, la música, la literatura, y junto con el terror, la propaganda fue empleada como forma de imponer las ideas. Imponentes concentraciones de masas presididas por Hitler en un ambiente de enardecido patriotismo. El aparato propagandístico de Goebbels, mediante inflamados discursos radiofónicos cargados de antisemitismo y xenofobia, las masas eran encandiladas y adoctrinadas en un proyecto común.

Resumiendo, lo que realmente catapultó a las organizaciones hitlerianas fue la manipulación política y de la coyuntura económica de la población por parte del gran

Capital Alemán, junto con el ingente apoyo económico prestado por los banqueros e industriales.

Gracias a él pudo ganar con facilidad influencia en las capas populares alemanas, aquejadas en aquel momento por el impacto terrible de una crisis (originada por el propio capital) que les había dejado sin trabajo y sin pan. Miles de parados encontraron en las filas de las SA un lugar donde garantizar un techo y un plato.

Durante los primeros años de la década de los treinta, apoyados por los capitales industriales, los nazis inundan Alemania de propaganda. Los fascistas difunden su prensa con tiradas multimillonarias. Cuentan con miles de militantes liberados a tiempo completo.... ¿Quién pagaba todo eso?.

Son los Thyssen, Krupp, Siemens y otros, los que van a trazar las líneas maestras de la política económica de Hitler. Para corroborarlo basta con echarle un vistazo a la composición del Alto Comité económico del gobierno nazi. Incluye a Krupp von Bohlen, el rey de la industria de armas, Fritz Thyssen, barón del acero, Carl Friedrich von Siemens, el rey de la electricidad, y Karl Bosch, de la industria de colorantes.

El escritor Bertold Brecht consideraba a Hitler como el mascarón de proa del capitalismo, un títere cuyos hilos manejaba, sirviéndose de otras clases sociales para su fin, la alta burguesía alemana con el objetivo de conservar su poderío económico.

Ahora vemos que todo esto solo podía tener un final, La Guerra. Pero que hacían los gobiernos democráticos mientras sucedía todo esto.

Se ha discutido mucho si Inglaterra, Francia y Estados Unidos hicieron lo posible por evitar la contienda. La respuesta es negativa, no desarrollaron la política que hubiese esquivado la guerra.

Hitler no era un desconocido, en su obra *Mein Kampf* (mi lucha) exponía en un lenguaje primitivo, su concepción loca y megalómana del mundo y esboza el proyecto que lo llevaría al poder, la guerra y la destrucción de Alemania. *“el Estado Tribal debe actuar de tal modo que todo gire en torno de la raza...providenciar para que solo a las personas sanas sea conferido el derecho de procrear...”* Tocaría a los Arios dominar el mundo, aunque las decisiones serían tomadas por un solo hombre. Solamente Hitler liderando al pueblo predestinado podría ejercer la autoridad y el derecho de mando.

Es preciso recordar que en este curso de la historia, los ingleses y franceses y norteamericanos ya sabían de las prácticas inhumanas de los dirigentes nazis contra los disidentes políticos y prisioneros en campos de concentración.

Las voces que clamaron anunciando los peligros del régimen de Hitler fueron muchas, como la del embajador que envió el presidente Roosevelt a Berlín en 1933, William E. Dodd, aunque quizás no fue el más contundente si dejó testimonio directo de lo que se vivía en Berlín. Dodd alertó insistentemente a sus elitistas y antisemitas superiores del Departamento de estado y se negó a asistir a ningún mitin de Núremberg.

El resultado, fue visto como un incordio alarmista y relevado en 1937. Enfermo y agotado, dedicó sus últimos años de vida a viajar por su país alertando de que Hitler quería la guerra y que su intención con los judíos era “matarlos a todos”. *Le sorprendió que en Alemania nadie pegaba a perros y caballos, siempre limpios, gordos y felices. La ley castigaba con cárcel el maltrato animal mientras se mataba a hombres sin juicio. La población temblaba de miedo, aseguraba este atípico diplomático. Los animales tenían garantizados unos derechos con los que ni hombres ni mujeres podían soñar. ¡Uno casi deseaba ser un caballo!.*

También William Shirer, periodista Estadunidense del Chicago Tribune de 1926 a 1941, fue un observador privilegiado de la historia de este periodo, sacrifica su seguridad por poder contar lo que está pasando. Viaja continuamente de Berlín a Praga, de Londres a París, de Ginebra a Viena para organizar ruedas de corresponsales desde los lugares más cercanos a la noticia; alejado todo el rato de su mujer y su hija, saltando de una ciudad a otra, frecuentemente amenazado y vigilado, conviviendo con el desvergonzado relato que de la guerra hacían los medios alemanes mientras intentaba contar la verdad.

¿Pero porque le dejaron a Hitler actuar y hacerse fuerte o incluso le apoyaron?

La responsabilidad de los gobiernos democráticos de Europa y Estados Unidos en la ascensión de Hitler al poder fue incuestionable, estos veían a un Hitler, gobernante de popularidad abrumadora, que había producido una “revolución” que frente a la Rusa despertaba poca desconfianza, incluso simpatías entre las clases dirigentes, ya que no propugnaba cambios del sistema económico, se trataba de un nuevo modelo social con el aval y la aprobación de la gran industria. Sería una vacuna que la Europa burguesa necesitaba contra el avance de la revolución social. Por lo que estos gobiernos no reprocharon la brutal persecución a la izquierda alemana e incluso la apoyaron.

Tampoco el antisemitismo nazi era un problema para los países occidentales. El antisemitismo estuvo extendido durante los años veinte y treinta no solamente en países de la órbita Alemana, sino también en Reino Unido, Francia o EE.UU.



Desfile del partido fascista británico en Londres

Es preciso recordar que Gran Bretaña y Francia no entraron en guerra para salvar a judíos o disidentes del Holocausto, sino para proteger a Polonia. El conocimiento de la situación interna de Alemania no tuvo como resultado una condena firme a los crímenes nazis. Ello explicaría que, antes de la guerra, no se precipitaran a socorrer a los disidentes perseguidos; en esos momentos era un problema interno de Alemania, a pocos les interesaba la suerte de millones de desgraciados, situados al margen de la corriente patriótica que vivía Alemania en la segunda mitad de los años 30.

Recientemente, el gobierno Británico ha hecho público las simpatías nazis del duque de Windsor, cuyas tendencias filonazis habían quedado de manifiesto poco después de su abdicación del trono como Eduardo VIII en 1936, también se le acusa de activismo activo político y espionaje.

Otro ejemplo lo tenemos en la biografía de los Kennedy:

En 1938 Roosevelt convierte a Joseph Kennedy (padre de JFK) en embajador de Estados Unidos en el Reino Unido, Para Joseph Kennedy la gran misión en la que basaba todas sus esperanzas políticas, era impedir la guerra o como poco, que los EEUU se mantuviesen al margen de la misma. Al fin y al cabo el mismo aspiraba a presidir su país y no debía considerar muy halagüeñas las oportunidades de derrotar al Tercer Reich. En sus primeros meses en el cargo tuvo gran fortuna pues era evidente la sintonía con la postura de Chamberlain, basada en el “apaciguamiento” con Hitler.

El principal problema de Kennedy fue que su fascinación por el nazismo y la comprensión de sus políticas resulto tan profunda que acabo por convertirse en intolerable, más bien se puede decir que el antisemitismo del propio Kennedy, mezclado con su pensamiento económico voraz, le hizo simpatizar abiertamente con los nazis.

En un principio Roosevelt se mantuvo relativamente satisfecho de la postura antibelicista de su embajador en Inglaterra, pues concordaba con la posición general en el país antes de Pearl Harbor. Pero la fortuna de Kennedy fue cambiando a medida que Roosevelt necesito un menor aislacionismo, especialmente tras el declive de Chamberlain. Kennedy aborrecía a Churchill al que consideraba un borracho.

En septiembre de 1938, en plena crisis de los Sudetes, Kennedy recibió en Inglaterra la visita del héroe americano Lindbergh (primer piloto en cruzar el Atlántico) otro norteamericano notorio que era confeso simpatizante del Tercer Reich. El aviador acababa de conocer Alemania en primera persona, así como su ejército, y le aseguro al embajador Kennedy que la Luftwaffe no tenia rival posible en Europa, opinión que transmitió a Washington como refuerzo de su postura aislacionista.

Joseph Kennedy vivió un pequeño triunfo personal con los acuerdos de Múnich, estos acuerdos eran un ejemplo de que era posible un entendimiento con Hitler.

El 1 de septiembre de 1939, con la invasión de Polonia, Kennedy entendió finalmente la magnitud del desastre para sus intereses personales así como la dimensión de la catástrofe. El 11 de septiembre comunico a Washington su propuesta de un nuevo intento de un acuerdo con Hitler, abandonando a Gran Bretaña que estaba condenada a la derrota. El embajador terminaría dejando Londres por su cuenta en octubre de 1940.

Las esperanzas de Kennedy estaban ya depositadas en una victoria nazi que cambiase radicalmente la postura del gobierno de Washington. Para ello formo pareja con Lindbergh, siendo ambos pro nazis las cabezas más visibles del movimiento aislacionista. Sus intentos de mantener a EEUU al margen de una guerra con Hitler terminarían en Pearl Harbor.

Su ideología política la había heredado su hijo JFK, futuro presidente de los EEUU. Hoy se ha demostrado que durante una etapa de su vida confeso admiración por Hitler y la Alemania nazi. En relatos de viajes y cartas que relatan las andanzas de JFK por Alemania antes de la II Guerra mundial, cuando Hitler gobernaba el III Reich muestran a un joven partidario del régimen. ¿Fascismo? Lo correcto para Alemania, escribió entonces ¿Qué son los males del Fascismo frente al comunismo? Se preguntaba JFK en aquella época. Irónicamente se vio luchado en esta guerra y su hermano mayor “Joe” Kennedy Jr. Resulto muerto en el curso de una operación militar y su cuerpo nunca llego a ser recuperado.

Pero el pensamiento de los Kennedy no era extraño ni único en los EEUU antes de su entrada en el conflicto.

“Lo que Washington hace o no hace tiende a reflejar los intereses de las elites políticas, económicas, sociales y militares de la nación. El auténtico centro de esta Elite de Poder, se encuentra en las gigantescas corporaciones americanas, tales como Ford, General Motors, ITT...” Jacques R. Pauwels.

“Ante sus primeras reticencias respecto a los cambios –revolucionarios- del líder de un partido de los trabajadores, como se definía el nazismo, pronto se percataron de que el fascismo Teutónico, no era revolucionario sino reaccionario y por tanto útil a sus propósitos” comenta Jacques R. Pauwels. “después del apoyo político y financiero de la alta burguesía Alemana había posibilitado el ascenso al poder de Hitler, las elites americanas e internacionales encontraron gran satisfacción al comprobar la conducta ultra conservadora de Hitler por la implacable eliminación de sindicatos y partidos de izquierda..... el dictador alemán y sus ideas fascistas fueron particularmente admiradas por los propietarios, directivos y accionistas de las grandes empresas que ya en los años 20 habían hecho considerables inversiones en Alemania o se habían asociado con empresas alemanas...”

. El gran Capital Europeo y Estadunidense veía con envidia un régimen que permia a la empresa capitalista restituir una situación legal similar a la existente antes de que se formaran las asociaciones obreras y sindicales, de este modo quedaban derogados derechos de huelga y la facultad de mediar colectivamente sobre las condiciones de vida de trabajo. Las organizaciones obreras eran la amenaza bolchevique para la derecha europea, la ideología nazi era una Aliada.



Desfile del partido nazi en N. York

..... El odio racial propagado por Hitler no ofendía la sensibilidad americana de los años del apartheid americano, como lo haría ahora, ya que el racismo en EEUU no fue en absoluto estigmatizado, resultando socialmente aceptable..... Y el anti semitismo nazi tampoco era problema ya que se encontraba extendido en la población de los años veinte y treinta.... Continúa Jacques R.Pauwels

“En todo el mundo occidental existían hombres de Estado, líderes industriales, barones de la prensa y personalidades influyentes que le animaban (a Hitler) a llevar a cabo su gran ambición anti soviética. También en EEUU la Alemania nazi era considerada con un seguro contra el comunismo y se animaba a Hitler a usar el poder de Alemania para destruir a la Unión Soviética.

El duque de Windsor reconocería: Hitler hizo que me diese cuenta de que la Rusia Roja era el único enemigo, y que Gran Bretaña y toda Europa tenían interés en animar a Alemania a marchar hacia el este y aplastar el comunismo de una vez por todas. Pensé que nosotros seríamos capaces de observar como nazis y rojos luchaban entre sí.

Estaba claro que el titánico conflicto se avecinaba, el Duque de Windsor, como otros líderes occidentales, esperaban ver surgir vencedor al nazismo.

Y así vino la infame política de la –Pacificación- tema de un brillante estudio de los historiadores canadienses Clement Leibowitz y Alvin Finkel.

Gran Bretaña y Francia ignoraban las propuestas de Stalin de un pacto contra Hitler y buscaban estimular las ambiciones de Hitler y facilitar su realización. En los acuerdos de Múnich de 1938, Checoslovaquia fue sacrificada al Führer en su camino a Moscú. Pero Hitler demandó un precio más alto del que británicos y franceses estaban dispuestos a pagar y esto condujo en el verano de 1939 a la crisis sobre Polonia.

Stalin entendió los verdaderos objetivos de la –Pacificación- y tomó ventaja tomando un acuerdo con el dictador Alemán para salvar la piel de la Unión Soviética. Hitler también estaba preparado para el acuerdo con su archienemigo, porque se sentía engañado por Londres y París, que le negaron Polonia.

Así la política de la – Pacificación – terminó en un catastrófico fracaso, primero porque la URSS no fue aniquilada y segundo porque después de una breve Blitzkrieg en Polonia, la Alemania nazi atacaría a aquellos que habían querido manipularla. Las llamadas ironías de la historia pueden resultar extremadamente crueles.

La “Pacificación” estaba muerta, pero su fantasma continuaba rondando los corredores del poder a ambos lados del Atlántico. Los pacificadores como Chamberlain no tenían otra opción que declarar la guerra a Alemania, pero era una “extraña y pequeña” (drole de guerre) como decían los

franceses o los alemanes, una Sitzkrieg, durante la cual franco-británicos se sentaron a mirar como Polonia era despedazada.

Claramente Londres y París seguían esperando que Hitler se volviera después de todo contra la URSS y se hicieron arreglos para ayudarlo en esta misión.

Pero subestimaron la paranoia de Hitler, su egocentrismo no podía permitir el sentirse humillado y en vez de continuar la expansión hacia el Este, a su odiada Unión Soviética, se revolvió contra occidente. La URSS podía esperar.

En EEUU entre 1939/1940 las opiniones acerca de la guerra estaban divididas, tanto entre la población como entre la Elite del Poder. Hitler perdió gran parte de su aprecio a causa de la agresión contra Polonia y Europa Occidental, pero las Elites seguían siendo más anticomunistas que antifascistas.

Un escogido grupo de influyentes americanos filofascistas mantenía la esperanza de que más pronto o más tarde Hitler se volviera contra la URSS, estaban preparados para sacrificar Europa occidental en aras del anticomunismo igual que Londres y París habían sacrificado a Europa oriental.

Simpatizantes de Hitler como Ford y Lindbergh mantenían el movimiento “América primero” que se oponía a la intervención y el congreso de mayoría “aislacionista” resistía cualquier intento de envolver a EEUU en la guerra. Enfrentados a estos estaban los “intervencionistas” que eran favorables a la intervención junto a Gran Bretaña que resistía sola a Hitler. Los intervencionistas estaban motivados por factores como: Relaciones de negocios con los británicos, simpatías por el hermano anglosajón, verdadera preocupación por el destino de la democracia en Europa y temor a que EEUU pudiera ser la víctima de la agresión nazi.

El gobierno también se encontraba dividido. La idea de intervención era apoyada enérgicamente por Roosevelt, pero era mayoría la fuerza de los aislacionistas en el congreso.

Sin embargo, la guerra en Europa creaba más oportunidades para la industria americana, abría unas perspectivas interesantes para la economía americana. Se esperaba que como en la I Guerra Mundial, las naciones beligerantes necesitaran toda clase de armamento y material, al menos si la guerra se prolongaba.

Al comienzo de la guerra, la legislación americana determinó que los países beligerantes solo podían comprar mercancías si pagaban al contado y estos mismos países se responsabilizaban de su traslado. Como la Armada británica dominaba el Atlántico, esto suponía que los alemanes se encontraban incapacitados para comprar armamento a los EEUU por el bloqueo naval británico. Aunque como hemos visto anteriormente, gran número de corporaciones americanas encontraron la forma de hacer negocios durante la guerra con la Alemania nazi.

Si en esta primera fase se exigió a los británicos el pago al contado por sus compras, cuando la presionada Gran Bretaña comenzó a sufrir la falta de efectivo, los líderes americanos no podían suprimir el rentable negocio transatlántico..... El presidente Roosevelt, que representaba a la facción de la industria que tenía intereses en comerciar con los británicos, persuadió al congreso para aplicar a este país formas de pago más fáciles, basadas en un sistema que ambiguamente se llamó de “préstamo-alquiler”.

Los historiadores americanos D. Doenekey y John E. Wilz escriben:

“No era tan generoso como se creía, los suministros no se hacían desinteresadamente, porque el pago se posponía pero al final había que pagar... la factura no necesariamente tenía que pagarse en dinero. Una forma de pago sería abolir las tarifas preferentes del Imperio Británico de forma que en el futuro, los productos americanos alcanzarían más fácilmente mercados dominados por los británicos”.

Este negocio resultó ser el pie en la puerta que permitió que EEUU penetrara en Gran Bretaña y en todo su Imperio y lo dominara económicamente.... EEUU como futura superpotencia económica y militar.

Muchos de los propietarios y dirigentes de empresas americanas (que tenían más simpatías por Hitler que por Churchill) se lanzaron a beneficiarse de este lucrativo negocio y como la industria americana se orientaba más y más hacia el comercio británico, este país ganaba más simpatías en EEUU. Por el contrario, la causa Alemana era cada vez menos comprendida en América, aun por

hombres de negocios que habían apostado por Hitler, pero que ahora se beneficiaban del creciente comercio con Gran Bretaña.

No el idealismo, sino el interés fue lo que hizo que gradualmente la mayoría de los negocios americanos cambiaran sus simpatías del fascismo a la democracia.... La opinión pública americana ahora abrazaba cada vez más la causa británica y de Hitler y Mussolini, que poco antes eran defendidos, no se decía nada bueno.

Pero en los negocios la bancarrota del cliente puede ser extremadamente costosa. Como consecuencia EEUU no podía consentir que Gran Bretaña perdiera la guerra. Por otra parte, los intereses de la industria tampoco requerían una victoria rápida. Lo más ventajoso para las corporaciones americanas era un escenario en el cual la guerra de Europa se prolongara tanto como fuera posible.

En vista de todo esto, se entiende que mientras los líderes de América simpatizaban con Gran Bretaña, no tenían planes para que EEUU se convirtiera en beligerante activo, más cuando después de la épica batalla de Inglaterra, se vio que esta no caería fácilmente mientras EEUU le suministrara material para luchar.

En otoño de 1940, Roosevelt aseguró al pueblo americano que durante su próximo mandato "no vamos a enviar a nuestros chicos a ninguna guerra en el extranjero"

En diciembre de 1941, EEUU se hizo por fin beligerante activo, sin embargo, como señala Stephen Ambrose, América no entro en la guerra en el sentido activo del verbo "entrar" que indica una acción voluntaria. Los EEUU fueron "empujados" a la guerra "antes que a causa de las acciones del presidente, a su pesar" y por su puesto en contra de los deseos de la Elite del Poder que representaba.

Hitler (después de calmada su ira en Occidente) había atacado a la URSS, su objetivo inicial y liberado la presión que sufría Gran Bretaña.... En EEUU no existía ninguna simpatía por la URSS en incluso se seguía deseando su destrucción.

Eso explicaría comentarios como el del futuro presidente, Harry Truman en 1941 "Si gana Alemania, debemos ayudar a Rusia y si Rusia gana, debemos ayudar a Alemania para que muera el mayor número de personas de cada bando".

Harry Truman fue el presidente que autorizo el uso de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki.

Pero en estos momentos de la guerra, fue apreciada la aparición de un nuevo enemigo de los alemanes. Y el análisis del periodo y el juego de intereses económicos y políticos de los tres grandes bloques, EEUU y sus aliados, las potencias del Eje y la URSS continuaran durante toda la guerra.

Abandono el análisis con la entrada en guerra de los Estados Unidos; el que esté interesado en el desarrollo de este examen científico de la guerra puede continuarlo con el libro EL MITO DE LA GUERRA BUENA ; EE.UU en la segunda guerra mundial de Jacque R.Pauwels.

NUREMBERG Y LA DESNAZIFICACION

En el célebre juicio de Núremberg en el que prominentes nazis recibieron un severo castigo, sin embargo otros valedores y colaboradores de los nazis salieron con penas menores o absueltos, ante el disgusto de muchos.

El banquero de Hitler, Schacht resulto absuelto, el político Von Papen, quien preparó el terreno a Hitler también. Los límites del desmantelamiento nazi fueron evidentes cuando hubo que castigar a banqueros y corporaciones, cuyos responsables, propietarios, directivos y accionistas habían apoyado a los nazis desde 1933 y que se habían beneficiado de sus conquistas de guerra.

En una serie de juicios posteriores al de Núremberg, deliberadamente organizados solo por los americanos y descritos más tarde por el fiscal americano como "simbólicos" los industriales y banqueros con conexiones nazis fueron tratados con guantes de seda y frecuentemente absueltos.

Recibieron (generalmente ligeras) sentencias y se beneficiaron a los tres años de la promulgación de una amnistía, cortesía de las autoridades americanas de ocupación.

Hoy estas empresas alemanas que colaboraron activamente con los nazis y las SS continúan haciendo negocios en Alemania, Europa y el resto del mundo.

A principios de los años cincuenta el Gobierno Alemán decidió poner fin a la política de desnazificación y reintegrar a los exmiembros del Partido nazi de forma consciente en la vida pública. Aunque en el ámbito político no sobrevivió ninguno de los grandes nazis, el nivel intermedio en pleno volvió a trabajar en el nuevo Estado.

Los que en el pasado habían sido maestros, abogados y jueces nacionalsocialistas reanudaron su actividad profesional. Miembros del NSDAP (partido nazi) llegaron a ser incluso ministros y secretarios de Estado. Dado que a menudo se retrasaban los procedimientos judiciales contra los victimarios nacionalsocialistas, se concedían generosas sentencias absolutorias y los criminales de guerra eran puestos en libertad rápidamente, entre muchas de las víctimas del régimen nazi se generó la impresión de que en el país existía un decreto de indulto para los exvictimarios.

La indulgencia mostrada hacia los victimarios, el silencio en torno a los crímenes y la falta de empatía con las víctimas tuvieron como consecuencia que la siguiente generación en los años sesenta ya no aguantara más.

Fritz Bauer, un personaje poco conocido y recordado, tuvo un papel importante en la renovación Alemana. Resistente antinazi, ex preso fue jurista en Stuttgart, fue detenido por la Gestapo en 1933 por ser miembro del SPD y expulsado de la judicatura por su origen judío y exiliado en varios países. En 1949 regreso a la judicatura dispuesto a participar en la reconstrucción, física y moral del país.

Bauer entra en la historia alemana por tres motivos.

El primero de ellos por ser el iniciador del proceso Remer de marzo de 1952 contra el general nazi Otto Ernst Remer, por difamación y calumnia contra los conspiradores de la “operación Valkiria” que intentaron matar a Hitler. Remer los tachaba de Traidores a la patria y el gobierno federal parecía estar de acuerdo con ello, pues negaba la pensión de viudedad a la esposa de Claus von Stauffenberg, principal conspirador (en la película le interpreta Tom Cruise). Remer fue condenado a tres meses que eludió huyendo a España. Pero la resistencia fue rehabilitada. Desde entonces ya no se pudo tachar de “traidores” a sus protagonistas.

El segundo por el caso Adolf Eichman. Bauer recibió en 1957 una carta de un antiguo compañero de campo de concentración residente en Buenos Aires revelándole que el responsable de este campo vivía en Buenos Aires. El paradero de Eichman, que había escapado de Alemania ayudado por el Vaticano, era conocido por los servicios secretos Estadunidenses y alemanes, Bauer sabía que ponerlo en manos de la justicia alemana sería perderlo. Así que comunico directamente al Mosad la información, que secuestro a Eichman en Buenos Aires.

El tercer caso fue por ser el promotor en 1958 de los procesos de Auschwitz, seis juicios celebrados entre 1963 y 1968 contra 27 matarifes responsables directos del campo de exterminio, oficiales de las SS y la Gestapo. Aquello fue una proeza.

Bauer era un democratizador genuino, un hombre que no estaba interesado en la venganza sino en la justicia y el arrepentimiento, era adversario de la pena de muerte, y creía fervientemente en la redención de Alemania, asunto en el que cifraba todas sus esperanzas en la juventud.

Ahora encaraban de forma ofensiva temas relacionados con la culpa y la responsabilidad, temas mayormente esquivados por sus padres. Y desarrollaron un profundo sentimiento de alienación con respecto a los representantes e instituciones de Alemania Occidental, que pretendían atribuir los crímenes del régimen nazi únicamente a un pequeño grupo en torno a Hitler y dar a entender que los ciudadanos de a pie habían sido seducidos.

Este jurista distinguía tres sujetos en el origen del nazismo, primero los nazis que propugnaban ideas y actitudes nazi, una minoría importante, segundo, la gente autoritaria y cruel educada en el militarismo prusiano y tercero la gran masa de obedientes, conformistas y oportunistas. Unos y otros coincidían en que el humanismo, la compasión y la solidaridad son síntomas de flojera e ingenuidad mental.

Pero el fiscal de Hesse, Bauer, trabajaba a contracorriente, quien marcaba la línea era Eduard Dreher (en 1943 había sido fiscal en Innsbruck, encargado de revisar sentencias a cadena perpetua para convertirlas en pena capital).

Fritz Bauer murió a finales de junio de 1968. Encontraron su cuerpo en la bañera de su casa, se dijo que pudo ser suicidio o accidente. Que un hombre tan tenaz y voluntarioso cometiera suicidio, es poco creíble “muchas gente cree que fue asesinado” dice Ziok, directora de un documental dedicado a Bauer 2010. No hubo autopsia y toda la documentación sobre su muerte desapareció en el incendio de un archivo jurídico de Fráncfort. Ninguna calle alemana lleva su nombre, ninguna plaza recuerda el lugar donde nació, vivió o murió. Nunca fue condecorado.

Y Con el nacimiento de la guerra fría, Alemania en primera fila del nuevo conflicto, el proceso de desnazificación se transformó en un proceso de descomunización.

Después de la guerra EEUU se apropió de todos los avances científicos y técnicos de las empresas Alemanas. Científicos e ingenieros alemanes fueron captados, además de un gran número de “doctores” de los campos de concentración que habían estado envueltos en experimentos con cobayas humanas y fueron enviados a los EEUU.

Esta operación llamada paperclips “sujeta papeles” se hicieron sordos de su pasado nazi de toda esta gente, se les suministraron documentos nuevos y muchos recibieron la nacionalidad Americana. A cambio trabajaron para el pentágono y otras instituciones públicas o privadas (como la NASA) fueron un total de unos 1.500.